

BENÍTEZ I RIERA, Josep M., *Jesuïtes i Catalunya: fets i figures*.

Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1996, 244 pp.

*por Fernando Sánchez Marcos*

De los diez estudios recopilados como capítulos en este libro, escritos –con una excepción– entre 1988 y 1995, siete tratan fundamentalmente problemáticas de los siglos XVI-XVIII. El interés de esta obra para los Modernistas queda así avalado por su prioridad cronológica y por la incuestionable importancia de la Compañía de Jesús en la historia religioso-cultural y en la historia *tout court* de los países católicos. Benítez expresa esta importancia plásticamente cuando afirma que basta para constatarla un «tour turístico» por los edificios que poseía la Compañía de Jesús en el siglo XVIII (p. 82).

Los trabajos agrupados en el libro han surgido, en su gran mayoría, como conferencias o comunicaciones a Congresos. En buena parte son fruto tanto de la dedicación específica previa del autor a investigar la actividad intelectual y apostólica de los jesuitas en la Universidad de Cervera, como del fecundo magisterio del P. Miquel Batllori, a quien Benítez ha sucedido en la cátedra de Historia Moderna de la Iglesia en la Universidad Gregoriana de Roma. Los capítulos que recogen los textos -reelaborados- de conferencias están provistos, en casi todos los casos, de notas que justifican documentalmente las aseveraciones.

Como toda obra histórica, ésta nos enseña sobre una determinada problemática del pasado –objeto con frecuencia, en este caso, de ardientes controversias– y sobre la encrucijada actual en la que se sitúa el autor. En este comentario nos centraremos en el primer aspecto, haciendo sólo algunas alusiones al segundo.

Benítez, que muestra en este libro una deliberada sobriedad expositiva, lo ha subtitulado acertadamente «Fets i figures». Ello no quiere decir que unos y otras correspondan a dos partes del libro. Sus capítulos, en secuencia cronológica, espigan y enlazan figuras especialmente representativas de la Compañía de Jesús con acontecimientos cruciales, desde la perspectiva de la relación con Cataluña.

Los dos primeros capítulos de la obra, relativos al período fundacional de la *Societas Jesu* están dedicados a Manresa –excepcional *lieu de mémoire*– en la vida de San Ignacio de Loyola y a Francisco (o Francesc) de Borja. Éste, duque de Gandía y virrey de Cataluña, tercer prepósito general de la Compañía (1565-1572) y santo, hizo posible con su mecenazgo la primera impresión de los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio. Ambos capítulos ofrecen estudios sintéticos nuevos en base a documentación ya publicada, aunque difieren en cuanto al aparato erudito: muy importante y extenso en el primero (con 78 notas a pie de página) y bastante más somero en el segundo. Enlaza este último con una de las temáticas predilectas del P. Batllori: la familia Borja. Disponemos ya recopilados en un volumen homónimo, cuidadosamente editado (el IV de su *Obra completa*, 1994), los numerosos estudios que sobre ella ha realizado.

El capítulo 3, que trata de la actividad pastoral del P. Pere Ferrusola en Cervera, inicia el bloque más extenso del libro (p. 46-121): el dedicado a los jesuitas durante el siglo XVIII, incluyendo naturalmente la *magna questio* de su expulsión de España y de su exilio, con la dura peripecia humana que esto supuso. En este bloque cabe integrar también, en cierto modo, el capítulo donde Benítez analiza el trabajo que realizó Llàtzer de Dou i de Bassols –antiguo canciller de la Universidad de Cervera (†1832)– para hacer más eficaz y manejable la obra inédita que el incisivo P. Isla escribió entre 1770 y 1773 con el fin de refutar las duras acusaciones contra los jesuitas contenidas en la pastoral que el obispo regalista Ramírez de Arellano publicó en 1768 (el capítulo recoge una comunicación al II Congrés d'Història Moderna de Catalunya sobre «Catalunya a l'època de Carles III»). Esta sección del libro, además de ofrecer una visión sintética y bastante ponderada del estado de la cuestión sobre la expulsión y el exilio, utiliza y recopila fuentes documentales que han sido o están siendo exhumadas por el autor de la obra y que ahora resultan más accesibles. Especial vivacidad e interés existencial tiene la relación que escribió el

zaragozano Blas Larraz sobre la odisea de los 532 jesuitas de la Provincia de [la Corona de] Aragón –en la que se incluían los catalanes– desde su embarque en Salou el 29.4.1767 hasta su llegada a los estados italianos, donde fueron a parar. Allí algunos de ellos desarrollaron una importante actividad intelectual estudiada en el libro ya clásico de Batllori *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*. El relato de Larraz aparece como texto clave para Benítez en varios capítulos del libro.

Como observador de las tendencias historiográficas, me resulta revelador comprobar cómo también en relación con la historia de la Compañía de Jesús se percibe ese giro hacia la historia de las experiencias vitales –la historia vista también desde el sujeto–. La Compañía es objeto de estudio hoy no sólo desde la perspectiva, ahora ya más clásica, socio-institucional y socio-política (los jesuitas en relación con unas estructuras y fuerzas sociales y culturales del Antiguo Régimen), sino también en cuanto uno de los casos de alteridad, marginación o exilio. En un ciclo de conferencias sobre ese ámbito temático «Espulsioni ed esili in Spagna», organizado por la Asociación «Catalans a Roma» en 1995 fue presentado el texto del capítulo 4 del libro de Benítez. Es una aproximación que enlaza, en algunos aspectos, con los importantes estudios que está realizando sobre la expulsión de los jesuitas el equipo de investigación dirigido por Enrique Giménez López, en la Universidad de Alicante. No es casualidad que la *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante* n. 15, 1996, haya dedicado un número casi monográfico a los «Jesuitas en la España del siglo XVIII».

Tras los capítulos dedicados a la «Compañía antigua» –la etapa anterior a su supresión por Clemente XIV en 1773– Benítez dedica uno breve, del que prescindimos aquí, al establecimiento de los jesuitas en Barcelona en la época de la Restauración, en 1881 (cap. 8). El siguiente, «La trayectoria vital e intelectual del pare Batllori», tiene interés no sólo para comprender las claves profundas de esta trayectoria –dada la cercanía del autor a Batllori–, sino el hilo conductor que enhebra el proyecto cultural de Ignasi Casanovas (†1936), de Miquel Batllori y del propio Benítez: para comprender la Renaixença era importante estudiar, también en sus fuentes, la cultura catalana del siglo XVIII calibrando el papel en ella de la Universidad de Cervera (con la gran figura de Finestres) y de los jesuitas. Aunque, desde luego, la curiosidad intelectual y el *savoir faire* de historiador del P. Batllori han desbordado ampliamente, en sentido cronológico y temático, ese campo.

La última parte de la obra que recensamos (pp. 173-232) está formada por un conjunto de apéndices de gran utilidad para otros investigadores. Además de una «Cronologia d'història de la Companya de Jesús i Catalunya» (número I), encontramos la relación de los padres (o superiores) generales y provinciales (II y III) y un nomenclátor de los jesuitas catalanes más significativos (IV) donde aparecen, en orden alfabético, 154 personas, todas ya fallecidas. Este nomenclátor constituye en sí mismo una aportación que enriquece, por lo que respecta a la época contemporánea, el volumen *Escriptors jesuïtes de Catalunya. Bibiografia 1931-1976*, publicado en 1979 como primer suplemento a la revista *Actualidad Bibliogràfica* de Sant Cugat del Vallès. El nomenclátor anticipa resumidas noticias biográficas que aparecerán ampliadas en el *Diccionari d'Història Eclesiàstica de Catalunya*, dirigido por R. Corts, J. Galtés y A. Manent, en curso de realización. Tal vez hubiera sido conveniente, no obstante, que Benítez explicitara los criterios que le han orientado en esta selección.

A medio camino entre el estudio y el nomenclátor queda, en cierto modo, el último capítulo del libro, el décimo, sobre «La Pontificia Universitat Gregoriana de Roma i el seus professors catalans». Benítez deja constancia en él —por la importancia simbólica del hecho— de cómo desde 1994— una mujer, la Dra. Núria Calduch Benages, se cuenta entre el profesorado estable de esa importante Universidad eclesiástica fundada en 1552-53.

El volumen que comentamos va precedido de un prólogo donde Joan Bada sintetiza y contextualiza eficazmente su contenido dándonos también algunos datos biográficos del autor, miembro de la Compañía de Jesús desde 1955. Incluye también un epílogo en el que Albert Manent esboza, a partir del libro, la presencia y actividad de los jesuitas en Cataluña.

El indudable interés y viveza de la temática del libro hará que sea leído no sólo por especialistas avezados a los términos «técnicos» o específicos, sino también por personas poco familiarizadas, por ejemplo, con las denominaciones de los distintos ministerios o cargos de la Compañía de Jesús. Por ello, le sugeriría al autor, en éste o en un futuros trabajos, incorporar al texto un glosario de esos términos. Y en cuanto a la organización expositiva, en el capítulo sobre la expulsión de los jesuitas por Carlos III —muy medido y conciliador, por otra parte, por lo que respecta a la actitud del autor— quizás haya una excesiva atomización que lleva a distinguir

como tipos de causas diferentes algunas difícilmente aislables como las «ideológicas» (p. 71-72) y las «sociales y de mentalidad» (p. 72-74). En todo caso se ha de agradecer la voluntad, a lo largo de todo el libro, de facilitar su lectura balizando el texto.

El índice onomástico que cierra el libro (pp. 233-242) constituye una herramienta de trabajo útil. Ojeándolo y realizando un recuento cuantitativo y comparativo de sus referencias se revela el enfoque de esta obra. Así nos encontramos que de los 9 nombres cuyas ocurrencias destacan en el índice (las que ocupan al menos 3 semicolumnas y/o son objeto de estudio en un capítulo específico) dos corresponden al siglo XVI (Ignacio de Loyola y San Francisco de Borja); ninguno al siglo XVII; cinco fundamentalmente al siglo de la expulsión y disolución de la Compañía y de la Universidad de Cervera (Carles III, R. L. de Dou –aunque éste muere ya bien entrado el siglo XIX–, P. Ferrusola, J. Finestres y B. Larraz); ninguno al XIX (con la excepción ya mencionada); y dos al siglo XX (M. Batllori e I. Casanovas). Tenemos así una radiografía significativa por sus presencias y ausencias (relativas). Para referirnos sólo al Antiguo Régimen, la preterición del siglo XVII (tal vez el de mayor influencia a la vez religiosa y político-cultural de la Compañía) se deba quizás, en parte, a la interpretación o lectura de fondo de la historia de la *Societas Jesu* hecha por el autor, en la estela del Concilio Vaticano II.

Naturalmente, como el propio Benítez ya nos advierte en su nota introductoria (p. 9) no ha tratado de hacer una historia de los jesuïtas en Cataluña, sino que ha reunido algunas piezas fragmentarias para esta historia. Y el resultado es una destacada aportación, interesante, sólida y útil, desde muchos puntos de vista. Sólo queda desear que su autor se anime a seguir trabajando para llegar al horizonte ya avistado. Por suerte, como hemos aludido, sus valiosos esfuerzos y los de otros investigadores en ese campo –algunos de los cuales hemos mencionado– pueden beneficiarse de un efecto de sinergia.